

EL VASO MEDIO VACIO

Dr. Pedro de Sarasqueta

El informe sobre el estado mundial de la infancia 2000 (UNICEF) puede ser leído de dos maneras antitéticas.

Para una forma optimista y quizás candorosa de ver el mundo los logros en inmunizaciones, el descenso de la mortalidad infantil que objetivamente ha salvado millones de vidas de niños en las últimas décadas puede verse como el inicio del camino hacia un progreso que resolverá todas las carencias actuales. Esta concepción se fundamenta en el supuesto de que el esfuerzo y la voluntad de los gobiernos cuya síntesis es el proyecto de James P. Grant "la iniciativa 20/20" disminuiría la mortalidad y morbilidad infantil del planeta al nivel de los países más desarrollados. En 1994 el Director Ejecutivo de UNICEF propuso que los países en desarrollo y países desarrollados destinaran 20% de su presupuesto para los servicios sociales básicos y de salud a fin de lograr los 80 mil millones de dólares anuales que requeriría la economía planetaria (30 billones de dólares) a fin de azotar la falta de servicios fundamentales para toda la humanidad.

Pero la realidad es dura y el capitalismo tiene leyes que no puede modificar. Entre 1992 y 1997 el informe de UNICEF 2000 demuestra que la asistencia para el desarrollo descendió en los países industrializados 30%, mientras que el producto bruto aumentó 30% en dichas naciones. Solo cinco países en desarrollo asignan 20% de su presupuesto a los servicios sociales básicos.

Las causas de este fracaso son varias, pero en los países en desarrollo es de gran importancia el peso de los servicios de la deuda externa, el bajo crecimiento económico de muchas naciones y el deterioro del Estado en su rol conductor de la eco-

nomía y de las acciones sociales en acuerdo con las políticas del Banco Mundial.

Camerún por ejemplo solo destinó 4% de su presupuesto a servicios sociales y 36% al servicio de la deuda externa.

El informe de UNICEF muestra además que los países industrializados por su parte han aumentado sus gastos en defensa y armamentos y en servicios nacionales pero han descendido su ayuda al desarrollo.

Parecería como si una fuerza intangible impidiera a la humanidad realizar lo obvio, es decir, generar por primera vez en la historia el bienestar de todos ya que este objetivo es posible con la producción mundial actual.

Sin embargo esa fuerza es tan invisible por ser tan evidente e impide ser conocida por la mayoría de la humanidad, por que es el sistema mismo que rige al planeta fundado en la mercancía y la ganancia que se transforma en "natural" para las mayorías y sin alternativas para muchos intelectuales.

La realidad es que más allá de los progresos las catástrofes de la salud de los niños y la madres crecen y se extienden. Los datos de UNICEF son claros; todos los días mueren 30.500 niños menores de cinco años de causas evitables.

Cada mes que pasa y no se realizan las acciones de prevención se contagian 250.000 niños y jóvenes de SIDA, especialmente en África.

Cada año pierden la vida 585.000 mujeres debido a complicaciones del embarazo y parto.

En este siglo la guerra ha matado más civiles que ninguna otra causa y este genocidio ha afectado a cientos de miles de mujeres y niños en las últimas dos décadas.

Crece la distancia entre países ricos y pobres y dentro de cada Nación la distancia entre ricos y pobres en la distribución del ingreso es cada vez

mayor produciendo la inmensa paradoja de un mundo con un producto creciente pero con cada vez más pobres, más desempleados y más gente sin cubrir sus necesidades sociales.

Por eso resulta candorosa toda ideología que no sea radical en replantear el modelo de sociedad planetaria. Un mundo cuya economía esté fundada

en la mercancía y la ganancia no podrá solucionar estas necesidades por que su dinámica las produce. Es necesario que la humanidad descubra que lo que parece "natural" del sistema es lo que quiebra el desarrollo humano pleno y construya una sociedad donde la economía esté al servicio de las necesidades humanas sin exclusiones.